



| ANDINAS |

REVISTA DE ESTUDIOS CULTURALES

En torno a la arquitectura,
el urbanismo y el diseño

Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño
UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN JUAN

Año 05 | NÚMERO 04 | Diciembre 2015

Andinas

Revista de estudios culturales
En torno a la arquitectura, el urbanismo y el diseño
N° 04 | Año 05 | Diciembre de 2015

Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño
Universidad Nacional de San Juan

Provincia de San Juan | República Argentina

ANDINAS | Revista de estudios culturales
ISSN N° 2250-4931
N° 04 | Año 05 | Diciembre de 2015

Asociada a:
Asociación de Revistas Latinoamericanas de
Arquitectura (ARLA) www.arla.org

Director
Marcelo Vizcaíno

Comité editorial

Ramón Gutiérrez. CONICET - CEDODAL
Buenos Aires

Andrés Téllez. Pontificia Universidad Católica
de Chile

Gabriel Konsevich. Universidad Autónoma
de México

Marcela Hurtado. Univerdad Técnica
Fedeo Santa María. Valparaiso

Guillermo Gonzalo. Universidad Nacional
de Tucumán

Jorge Ramos. Univerdad Nacional de
Buenos Aires

Alicia Braverman. Universidad de Mendoza

Patricia Méndez. Universidad de Belgrano
CONICET

Graciela Nozica. Universidad Nacional de
San Juan

Rodrigo Alvarado. Universidad del Bío Bío
Concepción

Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño
Universidad Nacional de San Juan

Decano | Arq. Gustavo Roberto Gómez
Vice Decana | Arq. Maria Elina Navarro
Sec. de Investigación y Creación | Arq. Alejandro Rosas

Avda. Ignacio de la Roza 590 Oeste. Complejo Universita-
rio "Islas Malvinas" CPA J5402DCS Rivadavia, San Juan
San Juan, República Argentina
Teléfono +54 264 4232395 / 4260104

Edición
Matías Molina | Duilio Tapia | Patricia Vega
Traducción
Sonia Daverio
Diseño editorial
Emilio Moya | Claudia Molina
Contacto | revista@fau.unsj.edu.ar

Editorial Universidad Nacional de San Juan

Impresión | Zeta Editores

www.fau.unsj.edu.ar

Índice

- 05. Editorial
Marcelo Vizcaíno
- 07. Creatividad e intuición en la arquitectura
Alberto Sato Kotani
- 13. Otros patios posibles. Apuntes sobre concepciones arquitectónicas en la Puna de Jujuy (Susques, Argentina)
Jorge Tomasi
- 23. Pantallas cuyanas. Aportes para un estudio de las salas de cine regionales
Patricia Méndez
- 37. Texturas urbanas y Urbanidad. Aproximaciones latinoamericanas contemporáneas
Alberto Amado Delahaye
- 45. Hacia una reconstrucción cultural de la Gran Patria Americana. Arequipa al centro el debate en las primeras décadas del siglo XX
Gonzalo Ríos
- 57. Ernesto Puppo, un itinerario trazado de ideas, territorios y formas
Marcelo Vizcaíno
- 63. El Paisaje Histórico Urbano de la Ciudad de San Juan. Entre lo Moderno y lo Contemporáneo
María Cristina Monfort

Screens in Cuyo. Contributions for the study of regional cinema halls.

Patricia Méndez | Marta García Falcó

Patricia Méndez. Arquitecta (UBA), Master en Gestión Cultural (Universidad de Barcelona) y Doctora en Ciencias Sociales por FLACSO (Argentina). Investigador Adjunto CONICET, Coordinadora del Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana (CEDODAL) y miembro fundador de la red de Revistas de Arquitectura Latinoamericanas. Autora de artículos y capítulos de libros nacionales y extranjeros, su producción académica se ha concentrado en las distintas visiones de la arquitectura latinoamericana a partir de los medios de difusión del siglo XX. patrimen@gmail.com

Marta García Falcó. Arquitecta (UBA); periodista y experta universitaria en gestión documental y administración de archivos (UFASTA). Desarrolla actividad profesional en proyecto de arquitectura, en el campo editorial y en investigación histórica y periodística. Comité Ejecutivo Museo de Arquitectura y Diseño, Directora del Archivo Histórico de Arquitectura de la SCA. Investigadora independiente, colabora con medios periodísticos especializados en arquitectura desde 1990 (diarios: Clarín, La Prensa, El Cronista, Buenos Aires Herald, La Nación, y revistas: Hábitat, Revista de la Sociedad Central de Arquitectos y Summa+, entre otras). Coautora de la investigación en curso sobre Cines en la Argentina. martagfalco@gmail.com

Resumen

Desde su invención, y a lo largo de todo el siglo XX, el cine ha señalado una impronta no solo social, sino arquitectónica en forma global. Y lo fue hasta tal punto que integra el imaginario urbano de nuestras ciudades gracias a que su arquitectura enarboló tendencias durante décadas, facilitando y alentando el desarrollo del séptimo arte. Este texto –centrado en la región cuyana– es deudor de una investigación mayor que aspira a detectar, analizar y estudiar las tipologías que adquirieron las salas de cine realizadas dentro del ámbito argentino y que se propone, desde el conocimiento de estos íconos, la promoción de acciones de defensa y recuperación patrimonial de esta tipología en sus distintas variantes.

Palabras clave: Cinematógrafos, siglo XX, patrimonio arquitectónico

Abstract

Since early times, and throughout the entire twentieth century, cinema has left not only a social but also a global architectural mark. And that was to such an extent that its architecture led the trend for decades, encouraging the development of the seventh art. This text –centred in Cuyo region– is a portion of a larger research aiming to discover, analyze and study the several typologies acquired by movie theatres in Argentina. The knowledge of those icons will allow to promote safeguard actions and to recover the heritage of this typology in all its variants.

Key words: Cinema halls, twentieth century, architectural heritage

Pantallas cuyanas. Aportes para un estudio de las salas de cine regionales¹ | Patricia Méndez, Marta García Falcó

Introducción

Históricamente, las proyecciones de cine llegaron a la región de Cuyo llevadas por empresarios teatrales desde Buenos Aires y el entretenimiento -como en otras regiones argentinas- compartió espacios con los bares, cafés y hoteles. Tras adaptar espacios residenciales o comerciales para uso específico como cine, en la década de 1920 se comenzaron a proyectar y construir lugares específicos para la actividad y sus requisitos técnicos, tema que alcanzó en los años '30 su mayor expresión e influyó notablemente en la arquitectura de las salas.

La región no fue ajena a las corrientes que en tal sentido cruzaron el país y en Cuyo las iniciativas personales tornadas en empresariales, pueden ilustrarse con ejemplos paradigmáticos como el de la familia Estornell -con cines en San Juan y Mendoza- que promovieron la cultura cinéfila brindando espacios no solo con lo más avanzado y apreciado de la arquitectura moderna en salas de cine, sino que introdujeron también la tipología de usos mixtos para los edificios donde se ubicaban sus cines -combinándolos con hotelería o viviendas-, o las de los Paoletti, quienes llegaron a ser propietarios de nueve salas en Mendoza.

Asimismo, las tres provincias de la región contaron con promociones de las primeras proyecciones como lo fueron las sedes de las colectividades de inmigrantes y los clubes sociales o deportivos, destacándose San Luis con su Club Social; estas situaciones convivieron con otros tipos de "espacios" destinados a cine, como el *Agrocine rodante*, de la compañía Shell, consistente en un acoplado de 15 m de largo y 28 butacas que recorrió el país desde 1957 exhibiendo películas didácticas para el productor agropecuario y llegó a Cuyo en 1960. Otra modalidad móvil fue el cine portátil bautizado *Cuyo*, presentado en 1943 en la localidad sanjuanina de Trinidad, y que perteneció a Luis Pratto.

Hoy, la cantidad de salas repite una característica nacional, su drástica reducción en pos de nuevas alternativas ociosas produce que sólo estén en funciones los que cuentan con apoyo oficial -sean centros culturales, municipales, o Espacios INCAA- con situaciones extremas como la de San Luis, en donde los únicos sitios vigentes son los incluidos en complejos multicines o en centros comerciales.





Cines: América, Cóndor, Gran Splendid, Imperial, Lavalle, Mendoza, Gran Rex, Opera y Plaza.

Este artículo responde a una investigación en curso que aspira no sólo a presentar un catastro de aquellas salas que existieron en cada provincia desde el arribo del cine en las principales localidades, sino a estudiar sus variantes tipológicas y desde el conocimiento de estos íconos, a la promoción de acciones para la defensa y recuperación patrimonial de estos edificios en sus distintas variantes.

Mendoza

Al finalizar el siglo XIX, Mendoza ingresaba en la modernidad: los centros urbanos se consolidaban y la capital adquiría su imagen definitiva. El incremento de sus comunicaciones con la capital nacional facilitó el arribo de actividades culturales y el cinematógrafo no tardó en presentarse a los mendocinos: el 16 de agosto de 1899 en el Teatro Municipal -ámbito cultural por excelencia de entonces-, a cargo de un empresario porteño. El Sr. Roldán presentó su *Biógrafo Americano*, con un repertorio cuyas películas, mudas con los carteles intercalados del argumento, duraban entre dos y cuatro minutos, y en general eran del tipo documental y se alternaban con piezas teatrales.

Fue al inicio del Siglo XX cuando llegó la era de los cine-bares, o cafés-biógrafos, y de las pantallas al aire libre en sitios con clima favorable a tales fines. En la capital de Mendoza algunos de los cine-bares más frecuentados fueron *La Chiquita* -en la Alameda-, *Los Leones* y *Furriol* -en la calle Belgrano-,

donde las "vistas del biógrafo sólo eran una excusa para el café", según crónicas de la época.

Con la afición del público a las vistas de cortometrajes, las confiterías adoptaron el entretenimiento. Así la *Sportsman* (San Martín 1343), *El Olimpo* (San Juan y San Luis), *El Progreso*, *Confitería Soler* y la *Colón* (San Martín y Necochea) explotaban la novedad de las vistas documentales. Los beneficios económicos que el cine traía a estas confiterías motivaron a sus propietarios a sumar la palabra *cinematógrafo* a sus denominaciones, como el caso de *La Perla*, en San Martín 1268. En 1910 la Confitería *Sportsman* -significativa porque en ese lugar había funcionado el viejo *Teatro San Martín* y, años después, funcionaría el cine *Avenida* que existió hasta mediados de los años 80- anunciaba sus funciones de cine bajo este eslogan: "Sesiones Cinematográficas todas las noches. Los domingos matinées".

Hacia 1910, el incremento en las preferencias del público por el cinematógrafo llevó a la necesidad de adaptación de los viejos teatros donde se realizaban proyecciones, siguiendo la modalidad habitual en el país como primer paso hacia la creación de una arquitectura propia de las salas cinematográficas a diferencia de las teatrales, aunque durante un tiempo reiterarán sus esquemas funcionales.

A mediados de 1912 se inauguró el primero de esos cines, el *Continuo*, en Las Heras y 9 de Julio (luego



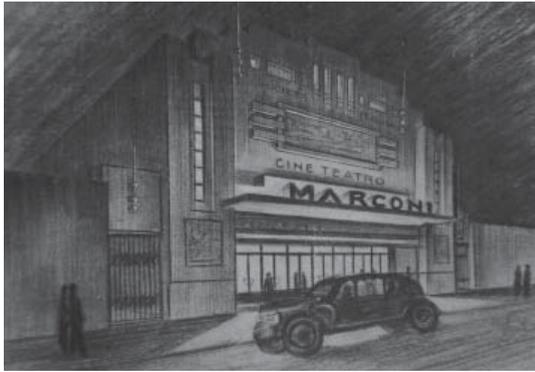
Empire Theatre, *Centenario* y por último *Luxor*), con el estreno de *Quo Vadis*, en 18 actos. En el mismo año, el *Park Theatre* que funcionaba en San Martín y Buenos Aires comenzó sus proyecciones, en tanto que el crecimiento de la capital provincial llevó a la aparición de cines en los barrios en forma temprana: el *Gran Salón Cinematográfico*, abierto en julio de 1913, en Villa Hipódromo, Godoy Cruz, fue el predecesor del posterior cine *Sportsman*, sobreviviente hasta los años 90. Con aperturas simultáneas en el centro y en los alrededores, aparecieron nuevas salas: la confitería Colón inauguró en 1914 un local vecino, con el nombre de "Gran cine Colón -cerrado en 1919 y reabierto en los '30 como *Ideal*, renombrado luego como San Martín y *Renacimiento*-.

En los años 20, los primeros edificios a nuevo destinados a cines marcaron las diferencias con aquellos primeros espacios. En esta línea, se inauguró el *Palace Theatre* (San Martín y Godoy Cruz) y el *Gloria* (frente a la plaza Las Heras), el *Coliseo* frente a la plaza Godoy Cruz y el *Avenida*, derivado del antiguo cine-biógrafo y que se convirtió enseguida en centro social de la época. El *Avenida* fue proyectado por el arquitecto Daniel Ramos Correas y la obra dirigida por el ingeniero López Frugoni, contaba con capacidad para 1200 espectadores, sistema de calefacción y de ventilación, sus palcos y el plafond eran similares al del teatro de los Campos Eliseos en París. En febrero de 1927 se inauguró el Olimpo (San Juan y San Luis) y el 29 del mismo mes, el primer cine antisísmico con 1500 localidades, en

Buenos Aires 43, con el nombre de *Estornell*, posteriormente denominado *Buenos Aires*.

En 1943 la compañía cinematográfica cuyana Antún y Vidal abrió en Mendoza el *Gran Rex* que figuraba entre las salas de mayor capacidad del país y llegó a señalarse como el cine más importante del interior argentino. Con 2200 localidades y los mayores adelantos de la época, su ubicación acompañaba una zona tradicional de cines, las calles Lavalle y Buenos Aires, sumándose al *Cóndor*, *Lavalle* y *Ópera*. El Gran Rex fue construido por la firma Miguel Rosso e Hijos según el proyecto de Pedro Rives y bajo la dirección del ingeniero Edmundo G. Romero. Su fachada simétrica y sin ornamentación enmarcaba tanto el cartel luminoso con su nombre como el acceso, un gran paño vidriado que abarcaba todo su ancho. Esta sala con nuevos aportes tecnológicos permitió los primeros estrenos nacionales. En 1956 según proyecto del arquitecto Manuel Civit, una reforma lo dotó de un pórtico para boca de escena más ancho que permitió la colocación de una pantalla *Cinemascope*. En 1996 el cine fue vendido y continuó su actividad como sala de espectáculos; diez años después fue cerrado y se instalaron locales comerciales en su planta baja.

Por su parte, *El Cóndor*, proyecto del arquitecto belga Alberto Bourdon² y dirección de obra de Pedro Rives, guarda estrecha similitud formal con el *Estornell* sanjuanino del mismo autor. En ambos se destaca la ambientación arquitectónica a lo largo



de los muros laterales, con una iluminación que acentúa su protagonismo. La fachada racionalista es el resultado de la articulación con el programa de vivienda de los pisos superiores, del mismo modo que en el Estornell en San Juan, donde se combinaba con hotelería.



El cine teatro Mendoza, ubicado en el sector urbano que concentró la mayor cantidad de cines en la capital mendocina, fue abierto en 1949 y hoy funciona allí el Teatro Municipal; como tal, es uno de los únicos en su tipo que se mantiene con sus cualidades originales sin cambios sustanciales en su morfología.

Muchos de los restantes han sido desmantelados, demolidos e intervenidos indebidamente, perdiendo además de sus valores físicos, los intangibles, al perder su uso original y ser vaciados de su contenido.



Tras grandes anuncios de prensa, frente al Lavalle, el Ópera abrió en agosto de 1953, proponiendo entre sus innovaciones, la eliminación de la tradicional platea alta a favor de una única con 1800 localidades que iban en declive cóncavo, desde la sala de proyección hasta el pie del escenario. La bocaescena con 17 m de ancho contaba con foso para orquesta en tanto que dos túneles desde la calle llegaban hasta camarines el y foso de utilería. Los propietarios eran David Crocco, David Lifschitz, Abel Ignacio Puldain y Francisco López, quienes formaban una larga tradición de empresarios teatrales mendocinos; desde los 90, fue alquilado por una iglesia evangélica con un final poco feliz al ser rematado en 2002, para convertirse en estacionamiento.



De la misma zona, pero de la última época, data el *América*. Proyecto del arquitecto Juan Augusto Brugiavini, abierto en 1977, es el resultado del

Arriba Cine Teatro Marconi, hoy Centro Cultural Municipal, San Rafael.

Centro Cine Recreo y el actual Cine Recreo en San José de Guaymallén.

Abajo Cine Sportsman, en Villa Hipódromo, Godoy Cruz.

reciclaje del salón de actos de una escuela. Su exterior expresó un lenguaje tecnológico propio de su tiempo, con el uso de piezas metálicas que lo cubren totalmente.

Al igual que en otras ciudades, el cine sonoro -que en Mendoza se dio por primera vez el 15 de mayo de 1930, en el *Teatro Independencia* con el film *El desfile de amor* (Ernest Lubitsch)- impulsó una nueva arquitectura en lo tecnológico y formal. No obstante, coincidió entonces una modalidad facilitada por las condiciones climáticas: los cines al aire libre; así en 1931 se inauguraron el *Hollywood* y el *Grand Splendid*. Y, de hecho, el *Recreo*, en Guaymallén, fue uno de los más célebres en este sentido.

Este último fue construido originalmente como teatro por el ingeniero Mario Casale³ para su esposa Rosa Cassano, actriz de profesión y precursora del teatro argentino. Apto para funcionar como cine, la sala fue inaugurada en 1920 como *Teatro Belgrano*, pero hacia 1925 cambió su nombre según refiere la prensa de entonces. El *Recreo*⁴ es uno de los lugares más antiguos de esparcimiento de la zona y una de las primeras salas cinematográficas modernas de la provincia, amparando el inicio de la vida artística y cultural mendocina. En 1941, el edificio fue comprado por José Cano García y Mario Paoletti, quienes continuando su actividad y mantenimiento de su nombre, ampliaron la sala e incorporaron la platea alta, alcanzando una capacidad de 550 butacas. Al poco tiempo, la firma compró los terrenos aledaños de la primera cuadra sobre la calle Pedro Molina e instaló allí un cine al aire libre con el mismo nombre, primero de este tipo en la región. Este anexo del cine *Recreo* llegó reunir a 1.000 espectadores en las calurosas noches de verano.

En la década de 1970 el cine cerró y los dueños repartieron la propiedad: uno la sala y el otro el cine al aire libre. El cierre duró varias décadas hasta que, a finales de 1993, fue adquirido por la Municipalidad de Guaymallén debido a la insistencia de los vecinos que destacaban su valor patrimonial. La sala de cine fue remodelada por el arquitecto Juan

Augusto Brugiavini y reabrió el 14 de mayo de 1999, coincidiendo con un aniversario del Departamento. Desde entonces funciona allí el *Centro Cultural Armando Tejada Gómez*⁵, pero popularmente es reconocido como el cine teatro *Recreo*.

En Godoy Cruz, el antiguo cine bar *Sportsman* abierto en 1934, finalmente se concretó en un nuevo edificio ideado por los hermanos Paoletti el 16 de marzo de 1950, en Paso de Los Andes 1634. Totalmente antisísmico, tenía capacidad para 1000 butacas y 300 plateas altas y con el tiempo, permitió la modalidad de cine al aire libre. Para entonces, la misma empresa era dueña de nueve cines barriales.

Esta fue la etapa más pintoresca del *Sportsman*, donde las familias concurrían más que al cine, a un encuentro cultural, con la posibilidad de ver a reconocidos artistas. Ya declinando, en 1989 la Municipalidad de Godoy Cruz lo alquiló y transformó en un centro cultural para cursos y espectáculos, en junio de 1992 se abrió como *Cine Teatro Luis Sandrini* pero tras un incendio en diciembre de 1993 sólo quedó en pie la caja muraria y luego fue adquirido por una cadena de supermercados.

Otro cine emblemático en Godoy Cruz fue el Plaza, de 1946, con su fachada rigurosamente geométrica, dividida en dos por un elemento vertical que sobresale del centro, en forma de cuña y acentúa la escenografía urbana. Un pórtico de entrada en el centro de la fachada, protegido por un gran alero en voladizo, da base a un gran ventanal con particiones internas, a la manera de los ejemplos que se sucedían en diversas modalidades, desde el *Ambassador* y el *Gran Rex* porteños, con su gran abertura central acristalada. Como remate, una línea escalonada quebrada enlaza esta clara obra del Racionalismo con su precedente Art Déco, lenguaje muy utilizado en salas de entonces en todo el país. En los '80 el Plaza cerró sus puertas hasta que en 1988, la Municipalidad lo tomó en concesión para actividades culturales. Cerró nuevamente en los 90, con riesgo de demolición para la construcción de un centro comercial, situación finalmente esquivada gracias a declaratorias de preservación⁶.

Resultados del auge del cine son el *Marconi* de San Rafael -claro ejemplo de arquitectura Art Déco- y el *Grand Splendid* en Chacras de Coria, Luján de Cuyo, con lenguaje neocolonial revelado en su arcada de acceso con dovelas de piedra y tejas españolas para los techos. Este fue el primer cine cubierto de Chacras de Coria -solo había dos al aire libre-, poseía 480 metros de superficie, contaba con un pequeño foyer y una sala longitudinal terminada en un pequeño escenario sobreelevado y cubierta más baja con un ojo de buey⁷. La sala, constituye un emblema en la vida cultural de la localidad, acompañando en su origen a celebraciones urbanas como las tertulias y retretas que se realizaban en las calles y se prolongaban en la sala de cine en 2006 fue adquirido por la municipalidad y, desde entonces, forma parte del proyecto "Chacras Para Todos"⁸.

San Juan

Aunque su geografía dificulta a menudo la integración de las ciudades que componen la provincia de San Juan, el cine constituyó un vehículo amable y de solaz para que estas localidades cuyanas se relacionaran con el resto del país. Por eso, en una provincia cuyas ciudades ocupaban muy concentradamente los escasos oasis que la naturaleza les brinda, no resulta fácil establecer cuál fue el primer espacio que proyectó películas. Sin embargo, la documentación relevada permite intuir que a fines de la década del '20 la capital provincial contó con espacios destinados a este fin. Claramente, eran bien distintos a la complejidad con la que podemos entender una sala hoy, pero para los fines e intereses del esparcimiento locales la proyección de películas era posible en sitios clásicos como el *Centro Español* que alegraba a sus contertulios con distintas actividades, pero también en los más tradicionales como el *Coliseo Cine*, el *Babilonia* en el barrio Rawson, el *Rivadavia* sobre calle Cereceto casi San Miguel, propiedad de la familia de don Benjamín Menéndez -apodados "los Benja"-, y también el *Derbi Cine Bary* el *Royal Cine Bar*, en una modalidad ya reiterada en otras localidades argentinas. Pero es, sin lugar a dudas, la naturaleza y el contexto geográfico los que marcan su impronta relevante en la cotidianeidad de los habitantes sobre todo de

esta región, más aun cuando hechos catastróficos como los terremotos, señalan un antes y un después en la vida urbana. El terremoto del 15 de enero de 1944 sumió a la ciudad de San Juan en uno de los mayores catástrofes de su historia, marcó a más de una generación de sus habitantes, pero junto con estas cicatrices también conviven los nombres de personas y familias que trascendieron su trayectoria personal para compenetrarse con la sociedad que los acompañó en sus apuestas, aun cuando el siglo arrancaba. En ese sentido, el apellido Estornell aparece íntimamente ligado a la evolución cultural en la región y continúa su vigencia en la historia del espectáculo artístico provincial.

Cuando los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo se apaciguaban, en 1912, y proveniente de su Valencia natal, se instalaba en la ciudad de Mendoza don José Estornell Ibáñez. Su innata visión comercial le permitió adquirir, al año siguiente, unos terrenos en la capital sanjuanina, sobre la que fuera la calle La Colonia -hoy Brasil- para instalar, en 1914, una destilería de alcoholes. Casi inmediatamente, y luego de invertir unos 250.000 pesos de entonces en su construcción, inauguraba en 1918 la primera de una serie de salas que llevarían su nombre y trascenderían la propia provincia. El teatro *Estornell* que se abrió en ese momento -y que no es el que se conoce hoy-, se mostraba con total sencillez volumétrica sobre la esquina de Rivadavia y Sarmiento, a escasos doscientos metros de la plaza principal.

La sala con gran capacidad para el momento (1000 localidades) trajo algarabía en la población y su configuración interior era el desahogo para las exigentes temperaturas de la capital sanjuanina pues estaba dividido en sendas salas para invierno y verano, con sus plateas y sus palcos bien ornamentados. El *Estornell* se destacó por la vanguardia cultural que acercó a su época⁹. Las proyecciones de cine para todo público se alternaban con funciones gratuitas para niños en días domingo inicialmente en la misma sala aunque, cuando corría 1920, y dado el éxito obtenido, la sala de proyecciones se trasladó a un espacio aledaño y al aire libre, dejando



CINE
CERVANTES

J. VAN HANNOU
H. B. H.
ARSENE LUPIN

WATTES
DURA
SANGRE
GABLE



Primer cine Estornell, en esquina de Rivadavia y Sarmiento, c. 1918. Cine Babilonia, sobre calle Rawson. Cine Cervantes, inaugurado el 23 de mayo de 1930. Cine San Martín, sobre calle Gral. Mariano Acha 354, a poco de su inauguración, c. 1925.

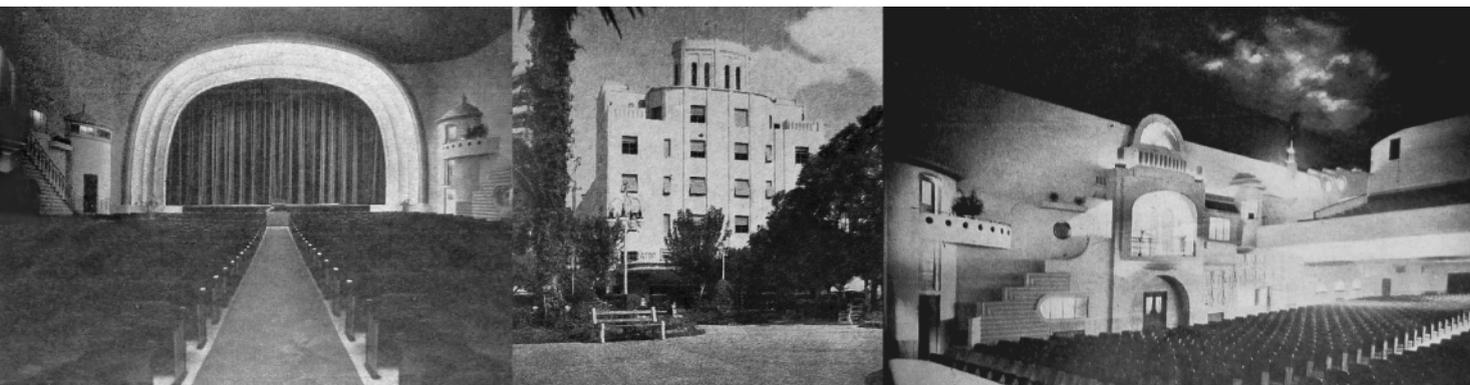
el primer edificio destinado a teatro. La fascinación de los sanjuaninos por la cinematografía animó a José Estornell a continuar con la apertura de otras salas. Así, el pequeño cine *Moderno* se inauguró en 1921 con la proyección de *Sigfrido* y el nombre de la sala, claro está, aludía al confort que ofrecían sus instalaciones. Se recuerdan los estrenos allí, con gran éxito, de films de Chaplin y Gardel. La sala, al promediar la década siguiente, cambió su nombre por *Sarmiento*, mantenido así hasta mediados de 1940.

El cine *Cervantes* también fue propiedad de José Estornell, quien lo inauguró el 23 de mayo de 1930 y, en correspondencia con su espíritu innovador, su apertura coincidió con la proyección del primer film sonoro en la ciudad: *El desfile del amor* con Jeannette Mc Donald y Maurice Chevallier. La sala (Mendoza al 400) completaba junto con la sede castrense y el Club Español, el grupo de edificios que destacaban con su particular arquitectura a la capital sanjuanina. En este caso, el arco segmentado y vidriado que sobresale por sobre una marquesina con herrería y transparencias, indicaban su importancia al señalar el acceso principal; en los niveles superiores, la existencia de molduras y balaustres geométricos, junto con mascarones laterales de la Tragedia y la Comedia daban cuenta de la relevancia de la sala y, curiosamente, su fachada es casi idéntica a otro cine instalado por los mismos Estornell en la capital mendocina -inicialmente denominado con el apelli-

do familiar y luego Buenos Aires-. Si bien el sismo no quebrantó su estructura, una vez replanteados los ejes de la ciudad, y por la apertura de la avenida Ignacio de la Roza, la sala fue demolida en 1950.

Pocos años después, hacia 1935, los emprendimientos iniciados por don José fueron continuados por su hijo, Bautista Estornell, quien adquirió el que fuera el cine *San Martín* (Gral. Acha 354) con capacidad para 900 espectadores; una sala que en la que, además de films, se disfrutaba de tradicionales fiestas sociales, como los Juegos Florales, tan habituales en la región cuyana. Este primer cine con esa denominación perduró hasta los el terremoto de 1944, cuando otra sala y con otra disposición arquitectónica mucho más ligada a las líneas art Déco se instaló sobre la calle Mitre 59 (Oeste) manteniendo el mismo nombre y la tutela empresarial. Así, el 24 de mayo de 1950 con el estreno de *Los Pérez García*, San Juan sumaba otro cine que no solo engalanaba la ciudad sino que, desde ese mismo año, facilitaba la fundación de la sociedad *Cines y teatros de San Juan*, conformada por las salas más renombradas si bien surgidas en distintas épocas, como el *Estornell*, el *Rex*, el *Renacimiento*, el *San Martín* y el *San Juan*.

El 21 de agosto de 1942 los periódicos locales anunciaban la apertura de la "nueva, extraordinaria y gran sala frente a la plaza 25 de Mayo"; se



Cine y hotel Estornell, frente a la plaza principal de San Juan a poco de su inauguración

trataba nada menos que del *Teatro Estornell* (Mitre 41 este). La obra es un edificio complejo, con sala para 1648 espectadores distribuidos entre localidades de plateas y de pullman y un hotel de cuatro pisos al que se accedía por las puertas laterales al cine. El conjunto fue diseñado por Alberto Bourdon, quien reiteró en el interior de este teatro los mismos gestos que en su par porteño: la reproducción de ciudades exóticas en los muros y pinturas en el techo ofrecían un cine "atmosférico", introduciendo al espectador en un mundo de fantasía. Mientras tanto, y también como en los ejemplos realizados por el mismo autor, su exterior era simple, con una modernidad arquitectónica que reiteraba verticalmente las líneas Art Déco por sobre una ancha marquesina.

La sala resistió al terremoto de 1944, sufriendo solo la caída de su torre central; sin embargo el impulso familiar de renovación constante continuó prevaleciendo y engalanando esta sala en forma constante: inmediatamente, luego del sismo y durante los siguientes seis meses, el cine ya estaba renovado, cinco años después incorporó aire acondicionado adquiriendo la mayor tecnología esperada para entonces y en 1955 ya proyectaba en su sala con el sistema de "cinemascope". Desde 2008, el Teatro es administrado por la Municipalidad de la capital provincial que la adecuó a los requerimientos contemporáneos para el espectáculo.

Por la misma acera que el *Estornell*, sobre la calle Mitre, y apenas intermediando con una galería comercial -levantada también por la familia valenciana hacia 1960 y que aún mantiene su nombre-, se encontraba el cine *Renacimiento*. De rasgos estéticos eclécticos, con mansarda y esculturas neoclásicas, el edificio posee un detalle bien particular: en sus medallones superiores se perciben aún las siglas entrelazadas de lo que pudo su nombre original¹⁰ pero, dado que la sala surgió luego de los sucesos que devastaron la ciudad, su denominación final fue el resultado de una consulta vecinal aludiendo a la restauración urbana que sucedió de inmediato en la capital provincial.

Pero claramente no fueron los únicos cines provinciales, en los barrios circundantes al centro sanjuanino, convivieron el *Rivadavia*, el *Obrero* y el *Rosedal*. Mientras que, en Jáchal, el cine *Sarmiento*, con capacidad para 350 espectadores, ubicado sobre Florida al 705 ya ofrecía funciones en los años '40 en tanto que, en Albardón, hacia 1943 funcionaba la sala *Aconcagua* con 400 localidades sobre las calles Sarmiento y Dr. de la Roza. Este cine si bien transitó por diferentes propietarios¹¹ y usos, llegó al abandono a partir de 2005, pero el municipio local tomó las riendas para su recuperación y la reinauguró en julio de 2010 recobrando así un ícono para la ciudad. En Pocito, el cine y teatro *Recreo* existía desde 1928, propiedad de J. López, con capacidad



En el remate del callejón, un cine bar. San Luis, 1925. (AHP SL)

para 600 espectadores y perduró sobre el boulevard hasta pasada la década del '40. En Caucete también se detectan en la primera mitad del siglo XX al menos tres salas que dan cuenta de la atracción por este tipo de espectáculo, entre ellas el *San Martín*, el *Caucete* y el *Broadway* sobre la diagonal Sarmiento, permitiendo a unos 500 espectadores en cada una, el deleite del séptimo arte.

San Luis

Fue temprana la relación de San Luis con la industria cinematográfica, que estuvo desde sus inicios ligada con la actividad desarrollada por el Club Social de la capital puntana. En el salón de teatro del que disponía el Club, el sábado 17 de abril de 1897 se ofrecieron por primera vez vistas cinematográficas, como parte de un espectáculo de ilusionismo a cargo de Dr. Faure Nicolay, un artista viajero. Mientras tanto, a comienzos del siglo XX fue la empresa Cappa y Gazzari la encargada de realizar la primera exhibición de cinematografía,

y con tal éxito que facilitaron la permanencia del cine en el Club Social.

Como la vecina Mendoza, San Luis contó con numerosos cine-bares, o cine-biógrafos, en los inicios de las proyecciones. En tal sentido, hay registros periodísticos sobre la programación en los biógrafos con bar *Centenario* y *Pringles*, que sucesivamente funcionaron en los salones del Liceo Artístico, en la calle Belgrano 855.

En 1905 se abrió la primera sala de cine comercial dedicado exclusivamente a ese fin en forma continua: fue el *Victoria*, que funcionó durante 12 años, ubicado en la calle Rivadavia 678/88. En 1918 se inauguró el cine *Sportsman* sobre la misma la calle Rivadavia, que se convirtió en uno de los principales en la historia provincial. Esta sala se mantuvo vigente durante años, anunciando su programación desde la década del 30 mediante afiches callejeros al modo contemporáneo.



Cine Ópera, San Luis (AHP SL). Foyer del Cine Ópera, San Luis (AHP SL). Interior del Cine Ópera desde la platea, San Luis (AHP SL). El cine Opera el día de su inauguración, San Luis (AHP SL)

Tanto como la modalidad de cine bar, San Luis compartió con la región el formato al aire libre y de proyección alternada con otro tipo de entretenimiento, no solo con repertorio teatral, sino de baile entre la concurrencia. Documentos fotográficos testimonian la existencia de bares-biógrafos, como el que cierra una calle sin salida con sus mesas al aire libre¹².

Es posible observar que la arquitectura que recibía estas primeras proyecciones no era específica para la nueva actividad: edificaciones de uno o dos niveles, en las que la planta baja contenía el ámbito para la cinematografía y los músicos que acompañaban las cintas aun insonorizadas y que, en su aspecto exterior, no diferían de otras tipologías funcionales urbanas, como las residenciales. Uno de estos registros fotográficos permite ver al propietario del bar-biógrafo posando junto a las mesas, y en uno de los muros que cierran la calle, el cartel que anunciaba el estreno de *La Última Orden* (Emil JANNING, ca. 1925).

Ya en ese momento funcionaba el salón de cine y teatro del *Club Social* ubicado en la esquina de San Martín y Belgrano -hoy ocupado por un supermercado- y que en las décadas del '20 y '30 fue el lugar más activo en las proyecciones: eran los tiempos en que allí funcionaba el cine teatro *Ópera*, luego fue el cine *San Luis* -al mudarse el *Ópera* a su propio edificio, frente al Club, en 1948-.

El cine teatro se ubicaba en la planta alta del Club Social, cuyo edificio databa de 1886 y fue destruido el 26 de diciembre de 1971 por un voraz incendio, interrumpiendo la activa vida social y cultural puntana.

Si bien el proyecto para el cine teatro *Ópera* se había puesto en marcha a principios de la década del '40, pudo recién inaugurarse el 8 de septiembre de 1948. Previo a la apertura, se anunciaba el esperado momento con cartelera en el frente de su sede anterior, el Club Social en la vereda opuesta, con este

texto: "Próximamente gran inauguración empresa Canta - San Juan". Sus propietarios fueron Jaime Rafael Canta y el Sr. San Juan, empresarios de la sala del Club Social y el nuevo *Ópera* -en San Martín, entre Belgrano y Ayacucho- es un edificio de arquitectura Racionalista, de fuerte contraste con el vecino Banco Nación, realizado por el constructor Marega; tenía capacidad para 1000 espectadores, el escenario estaba enmarcado por un arco de medio punto iluminado manteniendo la tendencia en su diseño e iluminación. Ya sin los palcos laterales de la tipología teatro, el *Ópera* mostraba el nivel superior de bandeja frontal a la pantalla. Su telón de terciopelo rojo con bordados y pasamanería dorados, completaban la escena del cine que, por otra parte, llevaba el nombre de uno de los más emblemáticos de Buenos Aires, a pesar de no tener relación con aquel. La sala fue refuncionalizada tras su cierre, y actualmente funciona allí una casa de juegos y teatro.

Otros cines que coexistían en San Luis entre el 30 y el 50 fueron el *Ariel* -con 900 localidades, propiedad de Nadal Hnos., los mismos empresarios del *Sportsman*-, el *Gran Rex* y el *Argentino*, en Belgrano 958, perteneciente a la Compañía Cinematográfica, que contaba con 1000 localidades y fue convertido en el *Roma* en 1956 cuando su tutela cae en la Sociedad italiana.

En las ciudades del interior de la provincia existieron cines desde épocas tempranas. Villa Mercedes contó desde los años '20 con cuatro salas, con un promedio de 500 butacas de capacidad en cada una, aunque en los 30 se abrió el cine *La Petrolera*, con 1350 butacas. Justo Daract dispuso de cinco salas desde los '20, si bien tres de ellas pertenecían a entidades: el *Club Pringles*, el de la Sociedad Española y el de su centro recreativo, con un promedio de 400 localidades por sala. Villa Dolores exhibió dos cines, uno en la tradición del cine-hotel. Un dato curioso lo aporta la localidad de Lavaisse, que en 1925 ya registraba la existencia de un cine, seguramente con mayor población que los 68 habitantes que se contabilizaron allí en el censo de 2010.

Conclusiones pendientes...

Hasta 1950, en toda la Argentina -aunque especialmente en las ciudades más densamente pobladas-, las salas de cine se hicieron eco de una arquitectura que, con el proceso de transfiguración moderna, adhirió al Art Déco, pero inmediatamente siguió nuevas tendencias gracias a la tecnologización de los materiales (vidrio, acero y hormigón armado).

Una primera clasificación de las salas puede observarse a partir de su disposición en la manzana: en esquina o entre medianeras. Dentro de estos últimos, tuvieron formato de sala única o bien ubicándola en planta baja y, si se requerían, las otras funciones en los pisos superiores; en el mismo orden, y en menor cuantía, los hubo como remate de galerías comerciales. Fue recién a comienzos de los años '30, cuando esta renovación se hizo más vigente aun con distintos grados de difusión, pero adoptaron esta línea de expresión que perdurará hasta comienzos de los '50, alternando ejemplos Déco con el más ascético racionalismo.

La construcción de las salas de cine y la modernización urbana que su instalación implicó para las ciudades del interior argentino, estuvo ligada casi directamente con el desarrollo de la estructura vial y de los tendidos ferroviarios. De esta manera, el cine en tanto unidad tipológica y dentro de la estética que nos ocupa, se replicó a modo de anillos concéntricos que partieron de las ciudades principales para llegar progresivamente al interior.

Es evidente que en la arquitectura destinada a exhibir el séptimo arte, la mentada *Tabla rasa* del Movimiento Moderno no fue tal: la modernidad supo adaptar lo construido frente a los nuevos requerimientos funcionales y tecnológicos, pues ya fuera por requerimientos en los cambios de las firmas propietarias, o por cuestiones estéticas y economía de recursos, sus resultados aún perduran como patrimonio vigente de la arquitectura del siglo XX de muchas de nuestras ciudades. Esta actitud bien valdría contemplarse e imitarse desde el presente, alentando la recuperación de estos escenarios y favoreciendo la adaptación de nuevas funciones para

los actuales espacios sometidos al abandono. También la cantidad y la calidad que cada sala imprimió en su época, replicando modelos de modernidad con distintos gradientes escalares y estéticos, nos obliga a pensar que si el séptimo arte llegó desde el celuloide con su vanguardia estética, lo consumió

con la arquitectura desplegando abstracciones arquitectónicas de modernidad y, además, lo contuvo a lo largo y a lo ancho del país materializándose en hitos urbanos que hoy constituyen el imaginario cultural de cada localidad.

Referencias Bibliográficas

- A.C.A. *Guías de viaje*. Buenos Aires: Automóvil Club Argentino, 1944 / 1946 / 1952 / 1954.
- BATALLER, Juan Carlos. *El San Juan que Ud. no conoció*. San Juan: Ediciones del Oeste, 1997.
- GARCÍA FALCÓ, Marta y MÉNDEZ, Patricia. *Cines de Buenos Aires. Patrimonio del siglo XX*. Buenos Aires: CEDODAL - Editorial Publicaciones Especializadas, 2010.
- "Abstracciones de película. La arquitectura moderna en los cines argentinos, 1925-1950", en GAZZANEO Luiz M. et al. *Representações da Cidade no mundo lusófono e hispánico*, Rio de Janeiro: UFRJ/FAU/PROARQ, 2014. pp. 80-95.
- GUTIÉRREZ, Ramón. *La Arquitectura en Argentina (1965-2000). Historia General del Arte en la Argentina*. Buenos Aires: ANBA, Tomo XI, 2015.
- LERMAN, Gabriel D. y VILLARINO, Julio. *Tan lejos tan cerca. Cambios geográficos y económicos en el consumo de cine*. Buenos Aires: Indicadores Culturales, SInCA, 2010.
- MANFREDI (h), Alberto. *La industria cinematográfica en la Argentina*, artículos en Sin Cortes. 1998 / 99.
- OZOLLO, Javier. *Informe sobre la historia y actualidad de la cinematografía mendocina*. Mendoza. Universidad Nacional de Cuyo, 2011.

Artículos, revistas y periódicos

- DIARIO LOS ANDES. *El cine teatro Imperial pasó a ser de los maipucinos*. Mendoza. 18 de marzo de 2009, p. 16.
- DIARIO LOS ANDES. *El teatro Imperial reabrirá con su fisonomía original*. 30 de julio de 2011, p. 16.
- DIARIO LOS ANDES. *Inauguración del cine Imperial*. Mendoza. 30 de julio de 1934.
- DIARIO LOS ANDES. *Próximamente será inaugurado un nuevo edificio*. Mendoza. 27 de noviembre de 1933, s/p.
- DIARIO LOS ANDES. *Un incendio destruyó el Cine Splendid de Maipú*. Mendoza. 23 de noviembre de 1932, p. 13.
- SOCIEDAD CENTRAL DE ARQUITECTOS *Revista de Arquitectura*. Buenos Aires. Números varios.

Citas

1. Este trabajo es fruto de los avances realizados desde el Proyecto de investigación "Cines en Argentina. Patrimonio arquitectónico y cultural del siglo XX", radicado en UNTREF, Secretaría de Investigación y Desarrollo (2014-2016), conducido por las autoras de este texto junto con el equipo conformado por las Lic. Cristina González Bordón, Julieta Pestarino, Lucía Rud y Elisa Radovanovic y la Arq. Katherine Mora. Agradecemos especialmente los aportes regionales brindados por Rosana Aguerregaray, Verónica Cremaschi, Natalia Daldi, Isabel Dura, Jorge Martín, Graciela Moretti, Ana Pochi y Cecilia Raffa.
2. Bourdon fue el arquitecto autor del Ópera de Buenos Aires y del Estornell de San Juan, entre otras 40 salas de su autoría en todo el país. Cfr. GARCÍA FALCÓ, M. y P. MÉNDEZ, *Arquitectos para cines*, en *Cines de Buenos Aires. Patrimonio del siglo XX*. Buenos Aires: CEDODAL y Editorial Publicaciones Especializadas, 2010.
3. Industrial y pionero de la aviación argentina.
4. Vale destacar que durante las décadas del 40 y el 50 funcionaban también en Guaymallén los cines Iris, Orión y San José.
5. Dependiente entonces de la Dirección de Cultura de la Municipalidad de Guaymallén; desde 2011 la sala constituye el Espacio INCAA km 1060.
6. En 1998 fue declarado como bien de interés cultural por el Municipio por su destacada trayectoria a favor de la cultura, recreación y servicios a la comunidad del departamento; y en noviembre del mismo año el gobierno provincial lo declaró "Bien de Patrimonio Cultural" por Decreto N° 2.131.
7. En los años 70 se convirtió en supermercado y una vez cerrado lo utilizó el Arzobispado para actividades religiosas.
8. Declarado Patrimonio Departamental en 2012, su nombre fue cambiado por el de cine teatro Leonardo Favio.
9. Para la inauguración se representó la obra *La princesa del dólar de la compañía de Aída Arcey* mientras que figuras teatrales de la talla de María Guerrero, Margarita Xirgu o Blanca Podestá, por mencionar apenas algunas de las más relevantes, actuaron en su sala.
10. Se leen las siglas "CSJ", presumiblemente el monograma de "Cine San Juan".
11. En 1943 perteneció a Emilio Parody.
12. Gracias a la labor minuciosa del fotógrafo José La Via Pagano, cuya producción se conserva en el Archivo Histórico Provincial de San Luis, quedan registros de estas actividades y escenas urbanas de las primeras décadas del siglo XX en la capital puntana.

ANDINAS | Nº 04 | AÑO 05

FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y DISEÑO | UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN JUAN
| SAN JUAN · ARGENTINA |



FAUD · UNSJ

EFU | Editorial Universidad
Nacional de San Juan

ARLA | Asociación de Revistas
Latinoamericanas de Arquitectura

REUN | Red de Editoriales
de las Universidades Nacionales